



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C Nº 208-B
Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**

VIDA Y FILOSOFÍA DE ROUSSEAU, SCHOPENHAUER, FREDERICK NIETZSCHE Y JUAN MONTALVO

-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

José Alvarado Gualpa¹

Realizar un ensayo sobre dos grandes pensadores alemanes, un francés y un ecuatoriano, casi similares y diferentes a la vez en su filosofía, más aún en sus vidas, es un reto al que hay que enfrentarlo, Pues el mismo Nietzsche decía: *“La fuerza agresiva puede calcularse tanto en el adversario más poderoso como en el problema más difícil, puesto que un filósofo lucha hasta con los problemas”*²; y enrostrarlo en su análisis, aunque sea no de una manera profunda, sino muy someramente, aprovechando este grandioso momento que para mí, crea fruición múltiple y, esta felicidad adentrada en mi corazón, es proveniente de los dos seres que, *desde su eternidad*, habrían estado a lado de su hijo que, desde la niñez y juventud siempre fue travieso con la investigación histórica, más todavía, cuando la senectud, pero menos la decrepitud, (la más débil y vulnerable), atraviésame los minutos y los días que aspiro no me sean muy aciagos y sufridos, aparte de los ya vividos *sin su presencia*. Cierto es, la dicha va a ser muy corta en el tiempo del resto de mi vida y, por ello *presurosamente* presento este análisis que, aspiro sirva de soporte para futuras mayores acentuaciones investigativas, hoy que me complazco en incorporarme a la Academia Nacional de Historia como su miembro Correspondiente.

Schopenhauer un numen con las letras, es un escritor mucho más claro que su seguidor Frederick Nietzsche, quien con sus aforismos y sentencias, lleva muchas veces a interpretaciones bastante vagas y confusas, no diciéndose lo que él quería manifestar, en tanto

¹ Abogado. Miembro Correspondiente Academia Nacional de Historia.

² Federico Nietzsche, *Ecce Homo*, Editores Mexicanos Unidos, 4ª. Edición Febrero de 1986, p. 31.

que el autor de *El Mundo como Voluntad y Representación*,³ conceptúa a la *voluntad* como sustancia de nuestra vida subjetiva, esto es, como “*la cosa en sí*” de Emanuel Kant o la esencia del ser o el sustrato o esencia del fenómeno; y a la *representación*, como la imagen o la conciencia.

Para Friedrich Nietzsche la voluntad está no sólo en la voluntad, como tal, como dice su, hasta ese entonces, queridísimo Schopenhauer, sino en la “*Voluntad de Poder*”, que constituye, digámoslo así, a manera de *evolución* social y filosófica, donde el aristócrata, el grande de pensamiento, el diferente a los demás, el que realmente surge: ése es el que no ficticiamente llega al éxito, pero tampoco para constituirse en dominante o esclavizador de los débiles; sino que éstos, los débiles, teniendo sus energías latentes y fuertes no las siguen manteniendo ocultas e invisibles, no aspirando entonces a ser considerados como “*El Superhombre*”, como los motejaba F. Nietzsche a todos estos seres poderosos, no significando con ello su existencia fuera del terráqueo planeta. ¡No!, sino todo lo contrario, Nietzsche aspiraba a que estos alicaídos, estos anímicos minusválidos se despabilen y comiencen en su *superación*. Lamentablemente este criterio fue utilizado por el *fascismo* en forma tergiversada y creyendo que sólo los “*superiores*” debían existir, dio esta supra dictadura a enfrentarse a tiros para hacer prevalecer su dominio. Ahí es cuando se da luces a sí mismo, con su diabólica actuación, *Adolfo Hitler* y, en las botas de sus militares quedó marcada la huella de la Segunda Guerra Mundial.

Ya hemos dicho que, en el filósofo de barbas abultadas: Nietzsche, hay una evolución de la vida social, con sus conceptualizaciones, en tanto que en su predecesor Schopenhauer reina un *pesimismo*: el *pesimismo schopenhauriano*.

El escritor político nuestro, el proveniente de las faldas del Tungurahua, encendido con el magma y los dinamitazos de la praxis, toma para sí las dos filosofías antes mencionadas. Este Juan Montalvo desde sus obras exhala *un halo de superioridad*: un dejo entre las

3 Arthur Schopenhauer, *El Mundo como Voluntad y Representación* libros I y II, La España Moderna, Madrid, 1818.

únicas, siendo que a una de ellas la bautiza como “*El Cosmopolita*”, dándose en su interior un mimo ensimismado de universalidad y grandeza, y, a otra, imitando al poderoso inimitable Quijote en sus *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. Pienso que esto era más que suficiente para no decir lo que sí dijo F. Nietzsche: “*Conozco mi suerte. Alguna vez irá unido mi nombre al recuerdo de algo gigantesco...yo no soy hombre, soy dinamita*”.⁴ Montalvo sabía también que iba a perennizarse en la historia ecuatoriana y latinoamericana, a tal punto que el Premio Nobel de Literatura Miguel Ángel Asturias dijo: “*la Patria se habría quedado huérfana de padre y protector en manos de los que trabajan en la sombra los puñales para herir el pecho de la Democracia, como dijo aquel gran tribuno que se llamó Juan Montalvo*”.⁵

Montalvo ensoberbecido por su pensamiento, no mira si en medio del camino estorba algún “amigo” suyo para desollarlo enseguida con su mortífera pluma, si era menester. Así fueron quitados el pellejo los Gómez de la Torre, Julio Zaldumbide, Julio Castro y el propio paisano suyo, el ambateño y poeta Juan León Mera, para citar pocos; y, si algún energúmeno osaba contra su papiro escrito, los denostaba fulminantemente como recordaremos lo hizo con el arzobispo José Ignacio Ordóñez, dando nacimiento a su *Mercurial Eclesiástica*, como lo veremos posteriormente.

Por el occidente del mundo, recibían su zurriada: “pobre” Richard Wagner, “pobre” Schopenhauer que cayeron en el plumero indócil de F. Nietzsche, a quienes los ataca inmisericordemente por haberse equivocado, según él, en sus filosofías. En efecto, para Schopenhauer *no hay razón de vivir*, pues, todo es sufrimiento y tristeza, aprisionado en dolor intenso y siniestro. Nietzsche lo contrarresta y dice “¡No!”. Hay que vivir, puesto que el fin de la vida no puede ser no vivir. Vivir, aunque no eudemonistamente (con placer, con felicidad), pero vivir, porque la historia de la vida lo dicta así. Montalvo, aguzando el oído, como que escuchando esto y embebiéndose en la historia antigua romana y griega y todo lo que es sumo de las lectu-

4 “Estudios. F. Nietzsche”, *Revista de la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche*, Editorial Trotta, Número 10, 2010, p. 15.

5 Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, Vigésima Tercera Edición, s/f, p. 96.

ras clásicas, las devora como breviario habitual, deleitándose con Séneca o Platón o con el mismo Sócrates y tantos más. De Sócrates (apunta Montalvo) que a su discípulo Critón, poco antes de tomar la cicuta, le recuerda que le debe un gallo a Asclepio, por lo que ruega lo dé entregando el bípedo de dos patas, como dijera Diógenes (el cínico), refiriéndose a esta ave. Lo propio hace Montalvo, con su amigo Rafael Portilla a fin de que éste cancele unas monedas a Ignacio de Veintimilla, para que éste no lo conceptúe ni como un tramposo ni como exagerado pobretón. A Nietzsche le interesaba la vida, la historia y la moral, al igual que Montalvo, de ahí su *Geometría Moral* o sus *Siete Tratados*.

Si el autor de *El Anticristo*, estaba en veces no muy de acuerdo con el principio divino de “paz en la tierra”, sino posiblemente la “paz se la otorgue al que gana la guerra”, Montalvo daba guerra no a todo cristiano o sacerdote, sino al perverso, al impío, al que empobrecía más todavía al pobre, al que echaba tierra al campesino, al que latrocinaba al erario nacional, al ente infeliz, en términos generales. Él se envanecía haber leído varias veces la Biblia y haberla aplicado y, si necesario era ponerse su piel al hombro lo haría como lo hacía San Bartolomé, metafóricamente. Para Montalvo no era necesario arrodillarse en ninguna circunstancia, que no sea por descanso y relax, porque si bien para Schopenhauer, el hombre es el superado, en Nietzsche el hombre es el que supera, en Montalvo el hombre es el que supera superándose.

Si bíblico es que Dios “creó al hombre a su semejanza”, esto significa en Nietzsche odio al cristianismo porque Dios es Superior, pero *desconocido* y porque no debe reinar igualdad en los hombres. De ahí que éste, autor de su famoso *Así habló Zaratustra*, grita a los cuatro vientos y a los cielos y al firmamento que “¡Dios ha Muerto... Dios ha muerto!”, en tanto que Montalvo en su proximidad de ultratumba, habla de él, de Dios y dice al mundo todo: religioso o ateo, cristiano o protestante, ortodoxo o heterodoxo que “*ni los hombres ni Dios me han faltado en estos momentos*”.⁶

6 Agustín L. Yerovi, *Juan Montalvo, Ensayo Biográfico*, Imprenta Sudamericana, Paris, 36, rue du Colisée, 1901, p. 59.

Teleológicamente, es decir, las doctrinas de las causas finales, para Schopenhauer están sometidas al *aburrimiento*, a la desidia, al *quemimportismo* y a la monotonía de los días, de los meses y de los años. En una palabra, para Schopenhauer la vida es sinónimo de *desesperación*, al igual que lo mantuviera el precursor del existencialismo: el danés *Kierkegaard*, quien es el que precisamente introduce el concepto de la angustia, con un elevado grado de odio a las masas populares (*misántropo*), albergando en el interior del humano, desaliento y miedo, es decir que, la filosofía de Sorèn Kierkegaard (1813-1855), aparte de no ser odiosa para con la religión, sino todo lo contrario, recordaba a Calderón de la Barca que manifestó que “el peor error del hombre es haber nacido”, por la angustia y desesperación que esto significa.

Para Kierkegaard *el hombre siempre vive angustiado* y debe reflexionar en sus decisiones a tomar y, por ello es que se siente agobiado con la filosofía de Hegel, siendo según éste que ya hay un *destino predeterminado*, por lo que el individuo está subordinado a la familia, la familia a su vez subordinada a la sociedad, y ésta al Estado; entonces el existencialismo no es que se refiere a la permanencia del hombre en el espacio y tiempo, sino en su originalidad, a diferencia de los otros seres vivientes, donde él por sí mismo, busca su *libertad*, mediante el “*libre albedrío*” (concepto de Hegel), no siendo entonces conformista, no siente ser un ser que vive por vivir: busca ser no objetivo, real, porque para él lo *subjetivo es lo real*, mas, se da cuenta que esta búsqueda es angustiosa y que constantemente hay dificultades, porque el individuo estará siempre ante alternativas opuestas, creándose consigo ese *dualismo* entre “*esto sí o esto no*”, buscando siempre *esa verdad subjetiva*, tendiendo a esa verdad eterna que la hallará en *Dios*, por lo que para él, para Kierkegaard, la existencia está en la subjetividad absoluta que es Dios, buscando por un método irracional, es decir, sin que haya principios donde actúe la razón, sino la *fe* y, por ello, cree que menester es, como una última subjetiva verdad, llegar a Dios, sólo así logrará el hombre dominar su angustia, tomando el camino más idóneo que es el de la *divinidad*, siendo entonces que esa angustia se extingue, quedando toda reso-

lución futura, en manos de Dios. Por ello es que el *padre del existencialismo*: Kierkegaard, cree que no hay que vivir filosóficamente del pasado, entendiéndose que en el presente es donde se encuentran los individuos. Kierkegaard tuvo criterios anti humanistas o anti racionalistas al creer que *el conocimiento científico no sirve*, frente a la fe. Kierkegaard psíquicamente era maniaco-depresivo.

Este filósofo danés crea tres estadios en el hombre, siendo el primero el *estadio estético*, que es referente al hombre soltero, donde aparte de los placeres que puede encontrar en el camino, cree que le llega el aburrimiento, sintiéndose mal, pasando entonces al siguiente estadio que es el *ético*, entendiéndose en que el soltero se transmuta en hombre casado, prevenido en las virtudes de la honradez y el trabajo, manteniendo una buena conciencia, no obstante que esta moral mantenida, pueda resquebrajarse, pasando entonces al último estadio que es el *religioso* y que constituye la salvación del hombre, mediante la fe, comprendiéndose que esta fe es ciega y absurda para la razón y raciocinio, por lo tanto, hay que abandonar la ciencia, llegando a su clímax en la *fe absoluta en Dios*, sólo aquí se hace realidad esa proyección innata hacia lo absoluto, luego de haber permeado ante la angustia y desesperación, como hombre aislado y solitario, conjeturándose entonces esta subjetividad como antihumana y antisocial. Entonces, para Kierkegaard, la mayor subjetividad del hombre radica en su *dimensión espiritual*. Para el pensador danés, en la subjetividad de la persona está el mayor conocimiento, porque ésta, (la persona), siendo un sujeto real no está supeditado a concepciones abstractas.

Kierkegaard no plantea como sí lo hace Frederick Nietzsche: *la desaparición del cristianismo y la creación de nuevos valores*. Frederick Nietzsche, produce un ataque en contra de la iglesia oficial y opta por la enseñanza y práctica del cristianismo que debe ser sincera, honesta, desnudándolos a los falsos creyentes y quitándolos las máscaras de religiosos. F. Nietzsche a su Zarathustra lo hace bajar de la montaña para que hable con los animales y el ser humano, en sus enseñanzas, deliberada y subrepticamente recuerda que Cristo hizo todo lo contrario, subiendo a la montaña para orar y rezar por el

hombre, creado a semejanza de la divinidad: ¡el Creador creando a su creado! Nietzsche es bastante duro. Dice:

¿Por qué torturarme a mí, tú cruel, desconocido Dios...? ¡Tú, torturador!
¡Tú, -Dios- verdugo! ¿Habré de arrastrarme, como un perro, delante de ti, y, ebrio de entusiasmo, fuera de mí, menear la cola sumiso... Yo no soy un perro; sólo soy tu presa... ¿Qué quieres tú, desconocido Dios?.⁷

Juan Montalvo no es que haya sido hereje, él mismo lo dice, las varias veces que leyó al libro mayor del misticismo: la *Biblia*. Montalvo siente desasosiego al mirar que, con el pretexto de la fe, las comunidades religiosas hacían de las suyas con los bienes y personas de sus acólitos y seguidores, más aún, cuando se tropieza en su vida de escritor el arzobispo José Ignacio Ordóñez, quien desdeña a sus *Siete Tratados*, ubicando sus escritos en el índice, prohibiendo en absoluto su lectura, arguyendo que es “una nidada de víboras en un cestillo de flores”.⁸ Helo ahí, de pie y bien erguido Montalvo, a pesar de que tenía sus problemas reumáticos, he ahí al panfletario de carne y hueso y embadurnado de buena dosis de espiritualidad, refutándolo al padre de la iglesia ecuatoriana, de aquellas épocas, Ordóñez, en su *Mercurial Eclesiástica*, abriendo trocha para que el caminante religioso vaya centrando su actuar en la ética, en la moral, en las virtudes que también buscaba la filosofía Nietzscheana. Por ello, independiente, sin apoyo de la divinidad, para parangonar al escritor Llácer, dice del filósofo alemán que por tener sus raras cualidades era “cual animal que no se deja apresar”. Y, Montalvo, tampoco era de aquellos a los que se los podía atrapar fácilmente. Él no podía a su pluma confinarla y encarcelarla, a sabiendas que ella fuera agraviada y sumamente menoscabada.

Los dos (Nietzsche y Montalvo) fueron filólogos, el primero como maestro universitario y académico; y, don Juan a su manera

7 Editorial la Oveja Negra, *Maestros de la Literatura Universal*, Tomo XI, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1984, p. 342-343.

8 Juan Montalvo, *Mercurial eclesiástica*, Editorial Cotopaxi, Latacunga-Ecuador, año 1967, p.109
Juan Montalvo, *Mercurial eclesiástica: libro de las verdades*, Biblioteca de Europa y América, París, 1884, p. 174.

arcaica, escribiendo y rayando las letras propicias que más convenía para sus libros. Los dos eruditos y compositores de sus propias filosofías; mientras el alemán decía que es un filósofo “*para todos y para nadie*”, nuestro Juan quería quedar plasmado para la posteridad, en forma universal, o, por lo menos a nivel americano, como en efecto lo logró, intitulado a una de sus mayores obras como *El Cosmopolita* que, en la erudición de las letras significa con ello que el universo todo era su patria, en tanto que Friedrich Nietzsche, bautiza a una de sus obras como *Ecce Homo*, reflejando en ello, lo que Cristo mascullaba ante su madre María: “he aquí el hombre”, cuando estaba sustentado en la cruz, o, según los escritos bíblicos, *Ecce Homo* es el significado de “*Aquí tenéis al hombre*”, cuando Pilatos presentó a Cristo ante la masa hostil y vociferante. F. Nietzsche en su *Ecce Homo* y en todas sus obras nos da un sentido de *biografía*, como él mismo lo dice: “dar testimonio” de sí, pero con la grande diferencia desde San Agustín hasta Rousseau, en cuyas autobiografías dan un contexto de *confesiones cristianas*, enumerando sus errores, sus faltas que llevan internamente como “carga de conciencia”. F. Nietzsche no concibe su autobiografía como tal y no tiene por qué dar cuentas ante la sociedad o ante Dios, porque, según él, es la humanidad la que tiene que dar cuenta de su error y, en lo referente a *Dios*, parafraseando al gran escritor Stendhal: “*su única disculpa es que no existe*”.⁹

Montalvo en su *Mercurial Eclesiástica* dice: “(...) jamás he provocado a los clérigos, no he hecho sino defenderme y ponerlos en su lugar: agresivos, llenos de odio, feroces”¹⁰ y ya, refiriéndose al Arzobispo contradictor lo reflexiona:

(...) cincuenta años después un escritor de mi raza ha de decir: “El Padre Ordóñez hizo asesinar al *Cosmopolita*, al autor de los *Siete Tratados*, por hereje”.¹¹

Déjenme, rece o no rece, me santigüe o no me santigüe, yo sé en dónde y cómo le pido a Dios mis cosas. Cuantas veces he entrado a la iglesia, la vieja vecina me ha dicho con ira: “persígnese”, no me da la gana;

⁹ Federico Nietzsche, *Ecce Homo*, Editores Mexicanos Unidos, 4ª. Edición Febrero de 1986, p. 47.

¹⁰ Juan Montalvo, *Mercurial eclesiástica*, Editorial Cotopaxi, Latacunga-Ecuador, 1967, p. 15.

¹¹ *Ibid.*, p. 11.

persígnese ella, persígnese el cura, persígnese el obispo, persígnese el diablo de modo que todo el mundo vea eso: yo me persigno en mis soledades, y me tiro de rodillas ante el Todopoderoso en presencia de una montaña cubierta de nieve eterna, o en alta mar, alzando los ojos a un cielo cargado de estrellas en mundo oscuro y silencioso,¹² y, “la inquisición, ¡oh Dios!, aterrando al cielo mismo con sus calderas hirvientes”, “¿habrá tenido Jesús en su vida que el mundo había de ser ahogado en sangre por cuenta suya?”¹³

Ahora bien, veamos lo que nos dice al respecto aquel hombre de la *ilustración*, el que colaborara con los *Enciclopedistas*, el que fundamentara los principios educacionales en pro de la niñez con actitudes propiamente *naturales*, el que creyera que “*el hombre es bueno y la sociedad lo corrompe*” y aclarando un poco más, el que nos puntualiza que “*el hombre en su estado primitivo, el hombre al nacer, es bueno por naturaleza y que se corrompe en contacto con la sociedad*”¹⁴ o lo que da lo mismo decir que “*el principio fundamental del pensamiento de este filósofo es la bondad original del hombre y la corrupción de la naturaleza humana por la civilización y concretamente por la propiedad, origen de la desigualdad entre los hombres; en consecuencia, preconiza, recomienda, el retorno a la vida natural*”¹⁵ Este es *Juan Jacobo Rousseau*, el ginebrino nacido en 1712, al que para relacionar lo anteriormente dicho por Montalvo, en su *Mercurial Eclesiástica*, subraya que “*Todo es bueno tal como sale de las manos de Dios, todo degenera bajo las manos de los hombres*”. Este Rousseau, de origen suizo y luego hecho a la Francia, quien, a los *veinticinco años* de edad, contado en su libro *Confesiones* nos dice:

(...) mientras me paseaba, hacía mi oración, que no consistía en balbucear algunas vanas palabras sino en una sincera elevación de espíritu hacia el autor de esa admirable naturaleza, cuyas bellezas se desplegaban ante mis ojos. Nunca me ha gustado hacer mis oraciones en una

12 *Ibid.*, p. 16.

Ibid., pp. 22-23.

13 *Ibid.*, p. 17.

Ibid., pp.23-24

14 Jean-Jacques Rousseau, *Emilio o La Educación*, Editorial Bruguera, S.A, Impreso en España, 1975, p. 15

15 VV. AA, *Diccionario Enciclopédico Vox*, Tomo 4, Bibliograf, Departamento Editorial, p. 3109

habitación; me parece que las paredes y todas esas pequeñas obras del hombre se interponen entre Dios y yo. Me gusta contemplarle en sus obras, mientras mi corazón se eleva hasta él. Mis oraciones eran puras y por lo tanto dignas de ser escuchadas.¹⁶

En las siguientes letras, parecen tan similares Juan Jacobo y Juan Montalvo, con la única diferencia que el nuestro sí tuvo buena memoria que el otro dice no poseerla. Veamos:

En el paseo, en la montaña, en medio de los bosques, por la noche en la cama y durante mis insomnios, es cuando escribo mentalmente; júzguese con qué lentitud, sobre todo careciendo absolutamente de memoria verbal, pues en toda mi vida no he podido retener seis versos. Cláusulas hay que he formado y reformado durante cinco o seis noches en mi mente antes de estamparlas en el papel.¹⁷

Tan similares se los ve a los Juanes, aún juntos en la *soledad*. Dice Rousseau “*Este cariño por los objetos imaginarios y la facilidad de embeberme en ellos acabaron de disgustarme de cuanto me rodeaba y determinaron este amor a la soledad, que desde entonces jamás me ha abandonado*”.¹⁸ Si Montalvo dijo “mi pluma no es cuchara”, dando a comprender que la pluma no es negociable, lo propio nos manifiesta Rousseau en los siguientes términos: “*Pero conocí que el escribir para ganar dinero pronto hubiera ahogado mi ingenio y muerto mi talento...una pluma venal (sobornada) no puede dar nada grande y vigoroso*”.¹⁹

Juan Jacobo no sólo que es un defensor de la naturaleza en la que todo debe circunscribirse a lo *natural*, como cuando el niño debe aprender sin que haya un ayo, doctrinero o maestro que esté punzándolo a su lado, sino su actuar sea por sí mismo, danzando, apretándose y desdibujándose, como lo hicieran sus primeros padres, ¡pero, pero!, ahora sí, quitado lo antinatural, haciendo que triunfe lo primigenio, es decir *lo que debe ser por sí mismo*. Entonces

16 Jean Jacques Rousseau, *Las Confesiones*, Estudio Preliminar por Jorge Zalamea, Clásicos Jackson, Libro XIV, Segunda Edición, 1966, p. 217.

17 *Ibíd.*, p. 101.

18 *Ibíd.*, p. 33.

19 Jean Jacques Rousseau, *Las Confesiones*...op. cit., p. 368.

Juan Jacobo fue un encendido reclamante cuya causa primera de la existencia del mundo es *Dios* y luego sí el hombre debe someterse a las propias leyes de este mundo, con esto configurándose el *Deísmo* que mantenía Rousseau, al igual que Voltaire, su amigo en un principio y luego enemigo acérrimo. Rousseau entonces mantenía una *religión naturalista*, un *Deísmo*, comprobable en la siguiente expresión, dicha por él con abundante exclamación: "(...) *descubro a Dios en todas sus obras, lo siento en mí y lo veo a mi alrededor (...)*".²⁰ Juan Jacobo hace sus rezos, sus preces, sus oraciones, teniendo siempre en mente a la que nunca pudo tenerla: *su madre*, pues ésta fallecía, cuando él nacía durante el parto: "*Costé la vida a mi madre, y mi nacimiento fue el primero de mis infortunios. Nací débil y enfermo*".²¹ Escuchémoslo: "*no pedía, para mí y para aquella de quien en mis aspiraciones jamás me separaba (...)*".²²

Como el autor del *Contrato Social* provenía de una familia bastante religiosa de carácter protestante, mantúvose en la línea de la religiosidad: "*en vez de abandonarme a la desesperación me eché tranquilamente en brazos de mi pereza y de la Providencia*".²³

Demostrando como estoy el grado de religiosidad de este connotado escritor -Rousseau-, hijo de un modesto relojero, cerremos este apéndice con sus palabras: "*y poco a poco también adquirí, a Dios gracias, no las costumbres, pero sí las máximas que estaban en boga*".²⁴

Si esto nos lo dice el *inspirador de la Revolución Francesa*, el amante de la naturaleza, el profundo visor del sentimentalismo, futuro precursor del romanticismo, Rousseau, nuestro Rousseau ecuatoriano, Juan Montalvo, sienta la siguiente hipótesis y, como él mismo lo manifiesta, "*si nadie ha sentado esta proposición hasta ahora, yo la siento*":

(...) *la revolución francesa* fue obra de los clérigos. Los clérigos mucho persiguen, mucho provocan en los países desgraciados donde su poder

20 Jean-Jacques Rousseau, *Emilio o la Educación*, Editorial Bruguera, S.A, Impreso en España, 1975, p. 17.

21 Jean Jacques Rousseau, *Confesiones ...* op. cit., p. 3.

22 *Ibid.*, p. 217.

23 *Ibid.*, p. 262.

24 Jean Jacques Rousseau, *Confesiones ...* op. cit., p. 314.

no tiene límites...es pueblo a quien ellos levantan cuando quieren y mandan a sembrar ruinas; ese pueblo engañado y ciego, abre los ojos de repente, se hecha sobre los que le obligan a malas obras, y clérigo que cogen, allí le matan. Después de haberle sufrido y obedecido largo tiempo, el pueblo español se levantó un día y degolló a ochocientos frailes: las mujeres, las más devotas, se los comían a pedazos. El pueblo español se cansó de ser vil esclavo de Satanás.²⁵

¡Hola!, Montalvo está diciendo en el escrito contra el arzobispo Ordóñez que este a la cabeza y su cofradía son la equivalencia de Satanás por su monstruosidad y, helo aquí que se mofa de lo que la iglesia católica manifestaba la significación del infierno:

INFIERNO...infierno. Que más infierno que vivir rodeado de alacranes que le pican a uno a cualquier lado que se vuelva, y le dan hinchazones y calentura...el infierno está aquí en el mundo: aquí, aquí lo padecemos y lo devoramos; y cuando se acabe esta miserable vida, entonces dejaremos de llorar y gemir, y nos sepultaremos en el profundo olvido de la nada eterna, o principiaremos a ver y saber lo que es felicidad, bañados en luz de gloria, saboreando las sensaciones desconocidas para nosotros, que nos están esperando en el abierto, fulgurante espacio donde caerá gloriosamente el espíritu de los hombres buenos.²⁶

Como Montalvo era un incansable lector, para luego dar molde a sus letras, ya lo vemos leyendo a todos los autores que también hemos tenido la dicha de hacerlo. He aquí lo que puntualiza, que lo transcribimos al pie de la letra, en su tan mencionada *Mercurial*:

Bien es que Voltaire había sido Jesuita, o por lo menos alumno, y muy aprovechado, de la Compañía, y Víctor Hugo fue familiar de un clérigo. En cuanto a Juan Jacobo Rousseau, se contentó con salir de repente vestido de sacerdote armenio: en un tris estuvo que no anduviese echando bendiciones. A lo menos su mujer, Teresa Lavasseur vivía persuadida de que su marido era el Papa. Así lo cuenta él en sus *Confesiones*.²⁷

²⁵ Juan Montalvo, *Mercurial eclesiástica*, Editorial Cotopaxi, Latacunga-Ecuador, 1967, p. 12.

²⁶ *Ibid.*, p. 99.

²⁷ *Ibid.*, p. 87.

Si no estoy equivocado en mi interpretación, don Juan para concluir esta parte de su escrito, refiriéndose a Rousseau, lo trata tan descalificativamente: “*Tan bestia era como todo esto esa bribona*”, expresividad bastante descomedida, para con los esposos Rousseau.

¿Por qué es tan cruel Montalvo con Rousseau? Posiblemente porque ¿este abandonó a sus hijos? Los entregó a la familia de su esposa Teresa, que acorde a su criterio, esta acogida era más cruel que la que podían tener ellos en la *inclusa* o casa de acogidos niños abandonados. Este es el dolor más grande que tuvo Juan Jacobo y, sea su conciencia quien nos lo diga: “*Los hijos que podían llenarlo vinieron, y fue peor todavía. Me horripilé tener que entregarlos a esa familia mal educada para que fuesen aún peor educados que ella. Los peligros de la educación de la Inclusa eran mucho menores*”.²⁸

En la presentación de la obra *Emile (Emilio)* de Jean-Jacques Rousseau, de la Editorial Bruguera, sus autores manifiestan:

(...) digámoslo de una vez que Rousseau predicaba lo que él jamás puso en práctica, un modelo viviente de las enseñanzas que se desprenden de *Emili*, obró en todo momento en sentido opuesto. Así, por ejemplo, racionalmente creyó que la madre de sus hijos -Teresa- debía ser una mujer de pueblo; pero él sólo se sentía física y espiritualmente atraído por damas de noble condición y sólo esas fueron sus verdaderos amores. Los hijos que hubo de la mujer de pueblo con la cual creyó que debía unirse tuvo que llevarlos todos al *hospicio*, porque ninguno de los dos eran responsables para mantenerlos y educarlos y sólo se unió en matrimonio con la tal mujer del pueblo, ya más que maduro. Pero Rousseau, lo hemos dicho al principio, era un *enfermo mental*; era un ser de vida anormal desde la cuna (su madre murió de parto y su padre era un bohemio..., etc.).²⁹

En verdad que Rousseau mismo lo dice sobre Teresa que “*desde el primer momento que la vi hasta hoy día jamás he sentido por ella la menor llama de amor; que no la deseé poseer más que a la Sra. de Warens, y que la necesidad de los sentidos, satisfecha con ella, ha sido para mí únicamente la de sexo (...)*”³⁰ y él mismo nos amplía: “*(...) al cabo de vein-*

28 Jean Jacques Rousseau, *Las Confesiones* ... op. cit., p. 380.

29 Jean-Jacques Rousseau, *Emilio*...op. cit., p.14

30 Jean Jacques Rousseau, *Las Confesiones*...op. cit., p. 379.

ticinco años pasados en su compañía, a despecho de la suerte y de los hombres, he acabado por casarme con ella".³¹ Rousseau nos hace saber su *misantropía*: "cuando dejé de ver a los hombres, dejé de despreciarlos; y cuando dejé de ver a los malvados, dejé de aborrecerlos...y sin que lo notasen, casi sin hacerme cargo de ello, me volví miedoso, complaciente, tímido; en una palabra: el mismo Juan Jacobo que había sido antes".³²

El *Diccionario Enciclopédico Vox*, número 4 nos dice de él: "Orgullosa, independiente y misántropo...aunque llevó todos sus hijos a la inclusa"³³ u hospicio o albergue de niños abandonados. ¿Será por esto que hemos transcrito sobre Juan Jacobo que Montalvo desprecia a la pareja de los Rousseau? Pero él –Montalvo– no estuvo exento de ese sentimiento de dolor para con sus hijos y, sobre todo con su Cipariso, cuya madre Aifosa le comenta que, por ser un angelito, el cielo lo está reclamando, según el médico que lo trataba de las convulsiones o ataques. Esto significa que Juan Montalvo debido a sus destierros por sus escritos, por lo general pasaba lejos de su esposa María Guzmán, no obstante, no estaba libre de amoríos múltiples, como cuando en su *Geometría Moral*, usa como remitente de una carta a una tal Catalina Zaldúa de Paredes, como madre de Delfina, que le suplica a "Juan de Flor", de rodillas que este case con ella, con su Delfina, pero él al final de su obra, en forma autobiográfica dice: "Amó sucesivamente, amó a un tiempo a muchas mujeres: la muerte de la bella Aifosa y su hijo Cipariso le tienen envuelto en noche lóbrega. Si Dios amanece y brilla el sol, ¿quién sabe si no tendrá amores nuevos? Todo es posible".³⁴

Cabe mencionar que ni Rousseau ni Montalvo fueron *misóginos*, amaron con fervor y pasión. En cuanto a los hijos, Rousseau no cumple con lo dicho en su "*Contrato Social*":

Aunque cada cual pudiera enajenarse a sí mismo, *no puede enajenar a sus hijos*; nacen hombres y libres, su libertad les pertenece a ellos, sólo ellos pueden disponer de la misma. Antes que lleguen a la edad de la razón, el padre puede, en nombre de ellos, estipular condiciones para

31 *Ibid.*, p. 378.

32 *Ibid.*, p. 382.

33 VV. AA, *Diccionario...*op. cit., p. 3109.

34 Juan Montalvo, *Geometría Moral*, con Prólogo de Juan Valera, Rivadeneyra, Madrid, 25 de agosto de 1902, p. 173.

su conservación, para su bienestar; pero no darlos irrevocablemente y sin condiciones; pues semejante donación es contraria a los fines de la naturaleza y rebasa los derechos de la paternidad.³⁵

Esta teoría hermosa de paternidad planteada por Rousseau, él no la cumplió y abarcó grande dolor, como él mismo lo manifiesta en sus “*Confesiones*”:

Quien no cumple sus deberes de padre, no tiene derecho a serlo. Ni la pobreza, ni el trabajo, ni el respeto humano lo dispensan (eximir de una obligación) de alimentar y educar a sus hijos. Lectores podéis creerme: predico que quien tiene entrañas y descuida tan santos deberes, derramará sobre su culpa, durante mucho tiempo, *amargas lágrimas* y no encontrará nunca consuelo.³⁶

Esto, expresado por él mismo, constituye el arrepentimiento de Rousseau, el haber abandonado a sus hijos.³⁷

Si dos antecesores a Rousseau fueron importantes, menester es ubicarlos, con sus tratados políticos: para *Hobbes* el hombre es malo por naturaleza, le gusta estar en grescas y trifulcas, significando con esto que el estado natural del hombre se refiere a la guerra de “*todos contra todos*” (*homo homini lupus*), por lo que el hombre acabaría por destruirse a sí mismo y a su especie, si no fuera por la actitud inteligente de otros hombres que buscan mantenerse socialmente, como estaba de acuerdo Aristóteles. Por lo tanto, para Hobbes el hombre es insociable por naturaleza y, allí forzosamente debe crearse el *Estado de Leviatán*, donde debe prevalecer el principio *autoritario* para que reine la paz entre los hombres. Entretanto *John Locke* es partícipe del “*estado natural*”, por cuanto el hombre es un ente racional o razonable, donde no debe imperar guerra de todos contra todos ni tampoco el mal uso de su libertad, mediante un pacto civil dirigido por la *ley*, dentro de esa sociedad civil, es decir los entes estatales, deben brindar protección en defensa de los vulnerables y desposeídos.

35 Jean-Jacques Rousseau, *El Contrato Social*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1984, p. 161.

36 Jean Jacques Rousseau, *Las Confesiones* ... op. cit., p. 544.

37 Jean-Jacques Rousseau, *Emilio*...op. cit.

Montalvo acogió obviamente la filosofía de Locke y de Rousseau en lo referente a la *paz*, alejando los autoritarismos y desbordes de la ley. De allí, su *Cosmopolita* para frenar el autoritarismo de García Moreno, sus *Catilinarias*, en línea directa de anatemas en contra de Ignacio de Veintimilla, o la *Mercurial Eclesiástica*, ya analizada anteriormente.

Pero, retomemos a Nietzsche para hablar concomitantemente de Schopenhauer. Recordando que este fue apreciado en un principio por aquél, para luego lanzarse desbocadamente en su contra. Los dos hablaron sobre la *voluntad*, pero ¿qué es la voluntad? Para Schopenhauer es “la cosa en sí”, es la razón, pero la razón no es el fundamento de la realidad, es la sustancia de nuestra vida subjetiva. La voluntad constituye el fundamento cardinal y primario del mundo y se contrapone a las leyes objetivas de la naturaleza. Schopenhauer, hijo de un hombre suicida, no acepta que la voluntad humana esté condicionada al medio circundante. Según él en la vida hay carencia de valores y, en ese pesimismo, que, ya hemos dicho, se circunscribe el aburrimiento que representa la insensatez de la vida, esto es: todo “vivir más” en absoluto, no es nada bueno, porque según él “*en la naturaleza hallamos por todas partes conflictos, combates y alternativas de victoria*”. Si para Friedrich Nietzsche, lo importante no es la esencia del ser, sino la esencia del alma humana con su moral y ética, para Schopenhauer la filosofía está en buscar “la cosa en sí” y que, si se refiere a objetos cognoscibles, serán finitos y limitados, en tanto si la causalidad es interior en el hombre, busca la cosa en sí por medio de la motivación y para que haya esta motivación tiene que haber una *voluntad* que refleje ese interés por llegar a una resolución. Según Giovanni Papini “*la voluntad no satisfecha de sí misma, y negándose, concluye con el mal y con sí misma*”.³⁸ Kant llamó “Fenómeno” a lo cognoscible, en tanto que para los filósofos Schelling y Hegel lo real es absolutamente objetivo, mientras que para el misógino Schopenhauer, la realidad es una ilusión y por esto es que dijo de las mujeres que son de “ideas cortas”. Para Kant “*el mundo es fenómeno y por eso es plenamente objetivo y real y penetrable hasta su fondo,*

³⁸ Giovanni Papini, *El Crepúsculo de los Filósofos*, Traducción y prólogo de José Sánchez Rojas, Biblioteca de Autores Célebres, 1918, p. 120.

precisamente porque todo más allá del fenómeno no sería más que una fantasía sin contenido”.³⁹ Todo lo contrario, piensa Schopenhauer Arthur porque el mundo es irreal y “la verdadera realidad hay que buscarla más allá de él”.⁴⁰

Schopenhauer al decir que “No hay victoria sin combate; al mismo tiempo que la Idea más elevada, o la objetivación superior de la voluntad, no puede manifestarse sino echando a tierra las Ideas inferiores”.⁴¹ En este acápite bien caben dos reflexiones, empezando manifestando que la idea constituye la objetivación de la voluntad (el “Yo quiero”) o lo que equivale a decir es la esencia del ser o la sustancia o la cosa en sí. Para Kant la voluntad es la cosa en sí y el hombre que “no conoce de la voluntad más que sus efectos y sus manifestaciones ... la voluntad es un conjunto de manifestaciones”⁴² nos dice Giovanni Papini.

La segunda reflexión, cuando nos dice Schopenhauer que hay que echar a tierra las ideas inferiores, ¿no fue el nacimiento para que Nietzsche, todo lo tome con criterio de superioridad y Hitler basado en esto, y tergiversando su contenido haya armado la segunda guerra mundial? Séanos contestada por el propio creador del voluntarismo y del pesimismo: el “viejo de espíritu antes de ser joven de cuerpo”.⁴³

Este muchacho que primero vive en el campo, en medio de la mayor soledad, y que después viaja y ve el mundo, según Papini en Francia, Alemania, Suiza, Hamburgo, “un muchacho así formado, con este linaje (calidad) de vida, tiene que tener, a los veinte años, las ideas y las inclinaciones de un viejo. Montalvo también hace alarde de sus viajes. “Pero recorrí casi todas las naciones cultas de Europa estudiando su política, observando sus costumbres, abominando sus vicios, admirando sus buenas cualidades; y como los hombres ilustres suelen ser en todas partes el resumen de los progresos de su patria, procuré verlos y conversar con ellos entrándome por sus puertas a título de extranjero y de acatador del ingenio y las virtudes.”⁴⁴

39 George Simmel, *Schopenhauer y Nietzsche*, Biblioteca Moderna y Ciencias Sociales, p. 38.

40 *Ibidem*, p. 38.

41 Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, (Libros I y II), ediciones Orbis, S.A., año 1985, p. 140.

42 Giovanni Papini, *El...* op. cit., p. 123.

43 *Ibid.*, p. 111.

44 Juan Valdano, *Juan Montalvo*, Colección Biblioteca Estudiantil, Volúmen I, Editorial Indoa-mérica, Quito, 1981, p. 33.

“La infancia solitaria -de Schopenhauer- en el campo, lejos de la ciudad...esta madre preocupada de sus novelas y de sus charlas con Goethe y que vive separada del hijo...esta soledad amarga de la muchachez contrariada y melancólica...todas estas cosas tienen que engendrar la filosofía de ‘El Mundo como voluntad y representación’”,⁴⁵ en tanto que Montalvo, en el Nuevo Mundo renegaba con el Manco de Lepanto, o más bien dicho con sus editores, al preguntarse sobre el Quijote “¿Cómo sucede que no ande todavía en quichua? Dios remediará: los hijos de Atahualpa no han perdido la esperanza de ver a ese grande hombre vestir la cushma de lana de paco (alpaca), en vez del jubón de camusa con que salió de la Argamasilla”,⁴⁶ y, en ellos enarbola su propia filosofía, sin seguimiento de alguno de los principales que estaba en boga en sus tiempos. He aquí: “Dichosos los pobres si tienen qué comer, porque comen con hambre...la riqueza padece incomodidades contra las cuales nada pueden onzas de oro”.⁴⁷

Ya hemos analizado la “voluntad de poder” de Nietzsche, consistente en que ese poder no es sólo sobre los demás sino sobre uno mismo, produciendo entonces como efecto de esta causalidad la creatividad y superación personal, creándose entonces “El Superhombre”: un hombre nuevo. Nietzsche mismo lo dice: “redimir creadoramente todo cuanto fue. A redimir lo pasado en el hombre, y a transformar creadoramente todo fue, hasta que la voluntad diga: ¡así quise yo, así lo querré”.⁴⁸

El “Dios ha Muerto” significa que el hombre sin la presencia Divina, debe afrontar solitariamente las indefensiones frente a la vida, él, por sí mismo debe imponer su ruta vivencial, sin el soporte Providencial, para llegar a ser grande. Nietzsche dice: “El diablo me dijo una vez: También Dios tiene su infierno: es su amor a los hombres...y hace poco lo oí decir: “Dios ha muerto”. Su compasión por los hombres ha matado a Dios”.⁴⁹ En tanto que Montalvo habla de los pequeños:

45 Giovanni Papini, *El...* op. cit., p. 113.

46 Juan Montalvo, *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, Ensayo de Imitación de un libro inimitable*, Obra Póstuma de, Editorial Cajica, 19 sur 2501, Puebla, Pue., Mex., p. 55.

47 *Ibid.*, p. 159.

48 Editorial la Oveja Negra, *Maestros de la ...op. cit.*, p. 304.

49 *Ibid.*, p. 331.

(...) el pobre tiene a la mano el sustento, con las suyas lo ha sembrado enfrente de su choza, y una mata le sobra para un día: El faisán, la perdiz son necesidades para el opulento, hijo de la gula; al pobre como al filósofo, no le atormentan deseos de cosas exquisitas...el uno come legumbres, el otro mariscos succulentos...el uno se contenta con el agua, licor de la naturaleza; el otro apura añejos vinos; y en resumidas cuentas, el que no tiene sino lo necesario viene a ser de mejor condición que el que nada en lo superfluo.⁵⁰

En cuanto a la temática del “*eterno retorno*”, a más de decir Nietzsche que hay un vacío de existencia mientras no haya una superación, es decir que reina un nihilismo por la desvalorización de los valores, piensa en el eterno retorno.

Huelga subrayar que la “voluntad de poder” va concomitantemente con el eterno retorno, o sea que la voluntad de poder es la síntesis del Eterno retorno. A una persona no le agradaría en la eternidad seguir siendo una sufrida y desgraciada sino todo lo contrario: feliz y dichosa. El eterno retorno, como dice una autora, Andrea Díaz Genis, en *Estudios Nietzsche*,⁵¹ se refiere a una nueva forma de sentir, de pensar, y, sobre todo, una nueva forma de ser (el superhombre). Para Nietzsche la “inversión de valores” significa activo en vez de reactivo y, la “transmutación de valores” significa afirmación en lugar de negación. Si hay voluntad es porque hay un “querer” y el querer libera, querer es crear nuevos valores. Entonces el Eterno retorno transmuta, cambia, lo negativo en afirmación, en positivo. Que la vida siga sin apasionamiento alguno, no desea Nietzsche, por ello es que, a pesar de sus enfermedades, él siempre prosiguió en una ruta por la inmortalidad, cuando como filósofo decía a sus congéneres: “*mis libros no son para ser leídos sino de aquí en doscientos años*”. Esa voluntad de poder siempre la mantuvo a pesar de su miopía, de sus jaquecas desde los nueve años de edad, de su sífilis y de su locura fatal. Un autor, Toni Llácer, nos dice que “*con trece años, Nietzsche, escribe una autobiografía en la que, con sorprendente lucidez, da cuenta de su tendencia natural a la soledad*”.⁵² Juan Montalvo hizo lo propio, su

50 Juan Montalvo, *Capítulos que...* op. cit., p. 160.

51 Andrea Díaz Genis, *Estudios Nietzsche*, editorial trota, número 10, 2010, p. 81.

52 Friedrich Nietzsche, *El superhombre y la voluntad de poder*, Toni Llácer, edición Batiscafo, S.L. 2015, p. 17.

mejor amiga era la soledad, sea en su gabinete de estudio o caminando en los campos, reflexionando y analizando sus obras. Montalvo tenía cierto grado de misantropía para con sus enemigos políticos o religiosos.

Dice Toni Llácer de Friedrich Nietzsche que “*De hecho, sin la autoexigencia y la capacidad para imponerse y obedecer una serie de pautas, es imposible entender la supervivencia psíquica de Nietzsche en los largos años de aislamiento, nomadismo y enfermedad que le esperan*”.⁵³ Aislamiento lo tuvo Montalvo por sus autodesmierros a Ipiales y Francia, sobre todo; nomadismo también, porque en Europa quería conocer y saber sus vivencias, aunque con el auxilio económico de sus benefactores: Rafael Portilla, Eloy Alfaro, entre otros. Las enfermedades también lo acongojaron a nuestro Cosmopolita, sobre todo las reumáticas, en igual forma que lo tuviera el autor de *Así habló Zaratustra*, por ello, no lejos de nuestras mentes debe estar la lapidaria estigmatización de García Moreno (buena pluma, atroz y mordaz), cuando estuvo en Francia Montalvo y le dice: “*te fuiste en dos y regresaste en cuatro*”, refiriéndose al bastón que hubo de utilizar el autor de *Geometría Moral* y *El Regenerador*. Nietzsche y Montalvo son similares en lo siguiente que nos dice Llácer: “*Parece que poco probable que su familia descendiera de un linaje de nobles polacos (los Niezky, por mucho que al filósofo le gustara afirmar tal cosa en un doble afán aristocrático y antialeman)*”.⁵⁴ Recordemos que Montalvo se ufanaba de llevar sangre española, aunque mezclada con la mestiza.

Nietzsche dice:

Yo, Zaratustra, el abogado de la vida, el abogado del sufrimiento, el abogado del *eterno retorno* (...) Volveré eternamente a esta misma vida, idéntica en lo más grande y en lo más pequeño, para enseñar de nuevo el eterno retorno de las cosas, para decir de nuevo la palabra del gran mediodía de la tierra y de los hombres, para volver a anunciar a los hombres la venida del superhombre.⁵⁵

53 Ibid, p. 18.

54 Ibid., p. 15.

55 Editorial Oveja Negra, Maestros de la...op. cit., p. 322.

Finalmente, carísimos asistentes, Montalvo comió hambre y bebió sed, vosotros ecuatorianos, jóvenes o viejos si oís las palabras del Cosmopolita, no permitáis que siga enrevesándose nuestra patria, enderezadla como él siempre planteaba. Demos de comer al hambriento, demos de beber al sediento, aun así, fuere en migas o en gotas respectivas. La única que apaciguará nuestras calamidades será el saciamiento de la sed de las letras y el hambre de los libros. Atragantémonos, engullámonos con los sabios pensamientos y sólo así cuando estemos obesos en la cultura, habremos de acabar con la desnutrición de la ignorancia y las distractoras bagatelas que nada habrán de conducirnos si no es a la inanición y enfermedad del pensamiento.

Levantémoslo a Montalvo de su sarcófago, escuchemos en reiteradas ocasiones su voz que hoy por hoy está apagada y pongamos en práctica todos sus mensajes, sus doctrinas, sus pensamientos, su filosofía; y, si para nada servimos, preferible muramos nosotros y resucitémoslo a él.

Señores. Si de los números se edifican grandes obras, de la Historia se edifica la Patria.

Muchas gracias

San Francisco de Quito,
noviembre 18 de 2022

Bibliografía

ASTURIAS, Miguel Ángel, *El Señor Presidente*, Vigésima Tercera Edición.

Editorial la Oveja Negra, *Maestros de la Literatura Universal*, Tomo XI, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1984.

- MONTALVO, Juan, *Mercurial eclesiástica*, Editorial Cotopaxi, Latacunga-Ecuador, 1967.
- , *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, Ensayo de Imitación de un libro inimitable, Obra Póstuma de, Editorial Cajica, 19 sur 2501, Puebla, Pue., Mex.
- , *Geometría Moral*, con Prólogo de Juan Valera, Rivadeneyra, Madrid, 25 de agosto de 1902.
- NIETZSCHE, Federico, *Ecce Homo*, Editores Mexicanos Unidos, 4ª. Edición Febrero 1986.
- , *Revista de la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche*, Número 10, Editorial Trotta, 2010.
- , *El superhombre y la voluntad de poder*, Toni Llácer, edición Batiscafo, S.L. 2015.
- PAPINI, Giovanni, *El Crepúsculo de los Filósofos*, Traducción y prólogo de José Sánchez Rojas, Biblioteca de Autores Célebre, 1918.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Emilio o la Educación*, Editorial Bruguera, S.A, Impreso en España, 1975.
- , *Las Confesiones*, Estudio Preliminar por JORGE ZALAMEA, Clásicos Jackson, Libro XIV, Segunda Edición, 1966.
- SCHOPENHAUER, Arthur, *El Mundo como Voluntad y Representación libros I y II* Estudios, La España Moderna, Madrid, 1818.
- SIMMEL, George *Schopenhauer y Nietzsche*, Biblioteca Moderna y Ciencias Sociales.
- VV. AA, *Diccionario Enciclopédico Vox*, Tomo/ 4, Mos/R, Bibliograf, Departamento Editorial.
- VALDANO, Juan, *Juan Montalvo*, Colección Biblioteca Estudiantil, Volúmen I, Editorial Indoamérica, Quito, 1981.
- YEROVI, Agustin L., *Juan Montalvo, Ensayo Biográfico*, Imprenta Sudamericana, Paris, 36, rue du Colisée, 1901.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Alvarado Gualpa, José, "Vida y filosofía de Rousseau, Schopenhauer, Frederick Nietzsche y Juan Montalvo", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.308-329